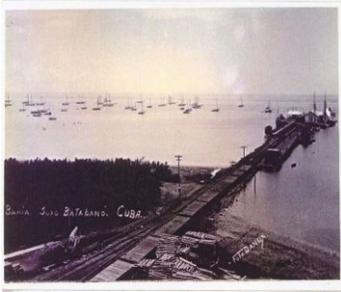
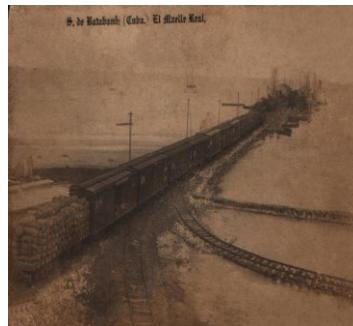
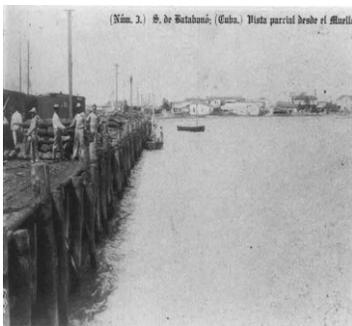


Muelle Real.



Corría un 8 de diciembre de 1843 cuando se inauguró en Surgidero de Batabanó en la costa sur de la actual provincia Mayabeque, el primer puerto que existió en Cuba con servicio de ferrocarril.

En aquella época los habitantes del territorio marítimo-pesquero recibieron asombrados al Monstruo de Hierro, le CHEMAIN DE FER como le llaman los franceses y cuya línea fue la tercera abierta en nuestro país, posterior a las existentes en los actuales Bejucal y Güines.



En abril de 1847 se instaló en su alrededor una farola que servía como señal para las embarcaciones que viajaban en el Golfo. Entre 1854-1855, atendiendo al tráfico marítimo de cabotaje y comercial en general, se alargó y ensanchó el muelle, se le dotó de doble carrilera y se construyeron dos almacenes. Gran parte del comercio de los pueblos y ciudades del sur de la isla de Cuba con la capital se realizó a través de este.

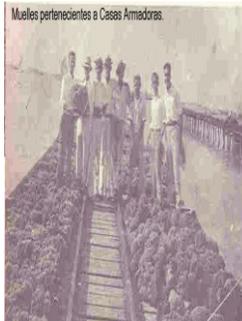


Por aquel tiempo el puerto de Surgidero era uno de los más importantes, incluso se utilizó por las tropas españolas para el traslado de armas y personal durante la guerra, además fue uno de los objetivos planificados por el Lugarteniente General Antonio Maceo al atacar la entonces región de La Habana.

Al puerto durante las primeras décadas del siglo XX llegaban desde Suramérica los bolos de madera que se trasladaban por tren a la Capital, por lo que alcanzó gran importancia económica.



También los nativos de China, Japón y de Las Islas Canarias iniciaban en la zona del Golfo de Batabanó la pesca de esponjas como principal actividad económica de la época, para lo cual se hizo necesario la construcción de otros de menor envergadura para las labores del traslado y secado del producto.



Posteriormente se abriría la ruta de pasaje entre esa rada y la entonces conocida Isla de Pinos.



Otra de las destacadas presencias en ese lugar fue la de Don Mariano Martí y Navarro el padre del Apóstol, quien laboró en 1868 como Celador de Policía para el reconocimiento de los buques, responsabilidad que actualmente equivale a la de Inspector de Barcos.

También por los recios tablones del muelle fueron hacia la deportación en Isla de Pinos la patriota Evangelina Cossío, nuestro Héroe Nacional José Martí y los Asaltantes al Moncada encabezados por Fidel hacia su confinamiento en el mal llamado Presidio Modelo.



Después de recorrer y estudiar la flora y fauna de la zona costera de Surgidero de Batabanó, el científico alemán Alejandro de Humboldt conocido además como El Segundo Descubridor de Cuba, partió desde ese sitio en un recorrido investigativo hasta llegar a Trinidad.

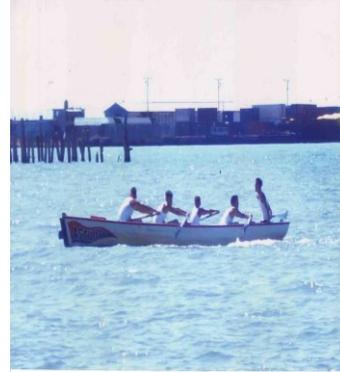
Ruta de Alejandro de Humbolt.

En las últimas décadas sus áreas de carga y transporte de pasajeros variaron. Se creó un moderno muelle con mejoras tecnológicas y almacenes, que permiten un rápido traslado de mercancías y pasaje hacia la actual Isla de la Juventud y el polo turístico de Cayo Largo del Sur.



Por las aguas del Golfo de Batabanó navegó el Almirante Cristóbal Colón al frente de sus tres carabelas en 1494 y el 10 de diciembre de 1773 se declaró a Batabanó como Puerto de Comercio Libre.

La zona fue testigo de uno de los más importantes eventos tradicionales y queridos de los habitantes: las regatas de botes entre las dotaciones de marineros que a pesar de su declinación en los últimos años forma parte del quehacer histórico y cultural del territorio.



También en las áreas de la rada batabanoense se encuentra la Empresa Pesquera Camilo Cienfuegos, una de las tres con mayores producciones a nivel nacional con más de un centenar de embarcaciones dedicadas a la pesca.



Este lugar ha sido enlace permanente con la Isla de la Juventud. Reviste una importancia enorme para Mayabeque, pues es uno de los pilones fundamentales de su economía. Tras su larga explotación se burla del tiempo y la corrosión para recordarnos que aún existe, condenado a las arenas negras y los vientos del Golfo.

Visitado frecuentemente no solo por altos dirigentes de la Revolución, sino también por artistas, científicos, diversas personalidades y población en general.



Actualmente solo quedan sus ruinas, tangibles voceros de su rica historia, cientos de piezas que yacen junto a sus pilotes; transmitidos a las nuevas y futuras generaciones de la localidad.



El muelle viejo de Surgidero.

A todo viajero que llega a la localidad de Surgidero de Batabanó en el sur de Mayabeque y camina por la costa le llama la atención los pilotes que surgen silenciosos de las aguas. Resistentes al embate de las olas por más de 150 años y hoy son ruinas de lo que cuatro décadas atrás se conoció como el muelle viejo de madera o simplemente el Muelle Real.

Cuentan los ancianos que aquella construcción de fuertes tablonos y largos tornillos se realizó alrededor de 1840 y se adentraba cerca de medio kilómetro en el mar.

Al final del muelle, según dicen, existió una farola que servía como señal para las naves que viajaban por

los alrededores procedentes del sur de Cuba, de países latinoamericanos y el Caribe, las cuales en su tránsito tocaban el pequeño y pintoresco puerto de Surgidero de Batabanó.

El triste final de un muelle.

Uno de los lugares más llamativos en el asentamiento pesquero mayabequense de Surgidero fue el Muelle Real, con su gran almacén desde cuyos techos a una altura superior a 10 metros los más intrépidos muchachos del barrio se lanzaban a las verde azules aguas del Golfo de Batabanó.

Datos que llegaron hasta nuestros días trasladados oralmente de abuelos a padres e hijos señalan que el lugar cobró gran notoriedad por ser el punto de recepción de barcos

provenientes de Suramérica con bolos de madera los cuales, por ferrocarril, se enviaban a la capital.

Por esos tablonos caminaron hacia las naves que los llevaron a prisión en la entonces llamada Isla de Pinos los patriotas José Martí y Evangelina Cossío, también Fidel y los asaltantes al Cuartel Moncada.

Hoy solo quedan ruinas, más de 500 pilotes voceros de una rica historia y tradición, pero muy amados por todos los habitantes de Surgidero.

Historias del puerto de Batabanó.

Ubicado en la costa de Surgidero de Batabanó al sur de La Habana y actual provincia de Mayabeque, ese puerto se convirtió en uno de los más importantes del país. Si el fuerte trasiego de mercancías y de personal le permitió lograr el doce de octubre de mil setecientos setenta y tres la condición de Puerto de Libre Comercio, setenta años más tarde al llegar el ferrocarril a Batabanó, se convertiría en el primero del país con ese servicio. Si los escritos señalan que Cristóbal Colón con sus tres

carabelas estuvieron anclados frente al puerto, desde esa rada inició su viaje por el sur de la isla el sabio alemán Alejandro de Humboldt, segundo descubridor de Cuba. La zona fue también el fondeadero de los primeros barcos de mallorquines dedicados a la pesca de la esponja.

Un puerto lleno de historia.

Este 10 de octubre el área de Surgidero de Batabanó en Mayabeque llegó a los doscientos cuarenta y dos años de ser declarado Puerto de Libre Comercio y el trece de octubre, pero de mil ochocientos setenta, José Martí recorrería ese mismo muelle para en el barco El Nuevo Cubano partir hacia la entonces Isla de Pinos como preso político. Sus tablonos fueron testigos de la presencia del padre del Apóstol quien en esa rada trabajó como Celador de Buques, del paso de la patriota Evangelina Cossío y de Juventino Rosas, músico mejicano autor del Vals sobre las Olas, quien murió en esa localidad. Y la Historia refleja que el dieciséis de mayo de mil novecientos cincuenta y cinco, al puerto de Surgidero arribaron los

asaltantes al Cuartel Moncada tras su excarcelación.

Diciembre y el puerto de Surgidero de Batabanó.

Ubicado en el litoral sur de la provincia de Mayabeque, el puerto de Surgidero de Batabanó guarda importantes fechas de hechos acaecidos en el mes de diciembre. El primero fue el ocho de ese mes en el lejano año de mil ochocientos cuarenta y tres, cuando el puerto se convirtió en el primero del país hasta donde llegó el ferrocarril. Eso permitió incrementar el flujo de pasajeros y mercancías entre la otrora Isla de Pinos y la pequeña rada que acogía a un creciente número de pescadores con sus familias. El puerto se convirtió en un vital punto de atraque para los barcos procedentes de América Latina que llegaban cargados con los bolos de madera y otros insumos, para su traslado a la

capital cubana en los vagones del ferrocarril.

Martí en el puerto de Surgidero.

A mediados del siglo diecinueve el puerto se Surgidero de Batabanó en la entonces provincia de La Habana HOY Mayabeque, alcanzó notoriedad por el fuerte trasiego de mercancías y de pasajeros hacia y desde la Isla de Pinos.

Diciembre de 1843 vio llegar hasta esa rada el ferrocarril y otra fecha significativa fue la del 8 de ese mes en 1870 cuando arribaba a puerto el joven José Martí, después de sesenta y siete días como preso político en la Finca El Abra. Después esa zona de Batabanó se extendió y en el presente tiene diaria comunicación marítima con la Isla de la Juventud, también con Cayo Largo del Sur y es asiento de la Empresa Pesquera Camilo Cienfuegos.